

El Bajo Bravo (1935-1940): desarrollo regional precursor

Ángel Bassols Batalla*

El presente trabajo tiene por objeto primordial sacar a luz ciertas informaciones que a través de muchos años he ido acumulando, alrededor del muy interesante e importante caso del desarrollo regional que ocurrió en el Bajo Bravo en los años de 1935 a 1940. Lo llamo *interesante* porque, en las circunstancias de su época, representó en sí mismo un inusitado ejemplo de impulso inmediato a una región socioeconómica (entonces en ciernes) y cuyos resultados fueron verdaderamente espectaculares, tanto a corto como a largo plazo. Lo llamo *importante* porque fue quizá el primer caso histórico del tan manido “desarrollo regional” en México, realizado cuando ni siquiera existía en el país aparato alguno de planificación y tampoco se habían registrado muchos antecedentes de su tipo a nivel mundial (ocurridos principalmente en la Rusia soviética, aunque de igual forma casi totalmente desconocidos en nuestro medio).

Fueron aquellos actos en verdad *precursores* y merecen ser por tanto, ampliamente divulgados, pues forman parte de lo que en conjunto debe llamarse “historia regional” de nuestro país y de ellos deben sacarse conclusiones valideras. Publicar estas líneas permite al mismo tiempo, rendir modesto homenaje a esa parte de la obra gubernamental toda del Presidente Lázaro Cárdenas y recordar la

* Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

audacia y claridad de pensamiento del ingeniero Eduardo Chávez, impulsor directo de las acciones en el Bajo Bravo. Pero ante todo, deseamos subrayar en estas líneas la abnegación y entrega de los miles de campesinos que entonces abrieran económicamente esas tierras, situadas en el rincón extremo del Noreste mexicano. De manera alguna no se trata de incluir aquí relatos *completos* de los actores intelectuales ni de los colonos, con quienes a través de varios años sostuve numerosas conversaciones *in situ*, ni tampoco consignar los testimonios que obtuve, gracias a la amistad que en los últimos años de su vida trabé con el propio ingeniero Chávez. El artículo resulta más bien un resumen apretado de un episodio que ameritaría desglosarse en detalle y estudiarse con detenimiento. Evidentemente todo eso harán algún día los historiadores socioeconómicos de México, en especial los del Noreste del país.

El medio natural, la formación histórica y desarrollo socioeconómico

Factores físicos y uso del suelo

La región natural del Bajo Bravo abarca parte de varios municipios fronterizos tamaulipecos y neoleonese, desde más allá de Camargo, en el poniente, hasta el mar, y desde las riberas del Bravo frente a Texas, donde desemboca el gran río San Juan, al norte de Ciudad Camargo y hasta el centro norte del propio Estado. Es una planicie casi perfecta, de rocas marinas consolidadas y con declive apenas perceptible hacia el Golfo de México. Junto al litoral está la Laguna Madre, famosa por las posibilidades que abre para la pesca, con vistas a la posible construcción del canal intercostero, en la cual estaba interesado el ingeniero Chávez y sobre la que presentó un plan completo.

Dicha región natural forma parte de la *gran región geográfica*, conocida como Planicie Costera Nororiental de México, que incluye al oriente de la Sierra Madre Oriental, el noreste de Coahuila, el norte de Nuevo León, la porción oriental de Tamaulipas y hasta los límites septentrionales de la Huasteca. La gran región se ve interrumpida por sierras aisladas como las de Tamaulipas, San Carlos y de Cruillas.¹

¹ Bassols Batalla, Ángel. *Recursos Naturales de México*, México, editorial Nuestro Tiempo, 20ª edición, 1989.

Su límite sur no aparece claro ni siquiera en el aspecto biótico, como lo señala T. Álvarez, aunque este autor se inclinaba a aceptar como línea divisoria de la provincia tamaulipeca la del río Soto la Marina y no la del Pánuco.² Los "llanos esteparios del Noreste", como los tituló el geógrafo regiomontano Gerardo Merla comprenden "en función morfológica y climático-vegetacional, el norte de Coahuila, todo el norte y oriente de Nuevo León y norte y centro de Tamaulipas. No se caracteriza solamente en función del clima BS-seco-estepario, sino en función de colonización y poblamiento, así como su complementariedad de sistemas, tanto físicos como humanos.

"Estos llanos dentro de la zona del Noreste, generalmente se distinguen por la factible homogeneidad del clima-suelos-vegetación, así también como la hidrología. Esto no supone un mismo tipo de vegetación y de suelos, ya que varían de este a oeste debido a la dirección de los vientos y en consecuencia de las lluvias preferentemente ciclónicas, sino la posible cohesión que se busca con el fin de establecer una síntesis de tipo geográfico-físico, (...)"³

En resumen, el *noreste* de C. Bataillon⁴ abarcaría toda la zona baja situada al norte-noreste de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, incluyendo los distritos de riego de Anáhuac, Palestina, Bajo Río San Juan, Soto la Marina y Bajo Bravo, éste último constituyendo —junto con territorios aledaños hacia el sur— una "región geoeconómica".

El Río Bravo, el más extenso de nuestro país y también el de cuenca más grande, aunque regulado en su curso bajo medio por las presas de La Amistad (4 818 millones m³) y la Falcón, muestra variaciones importantes tanto en tiempos de lluvia como en la época de deshielo que tiene lugar en territorio de Estados Unidos. Hasta el momento en que se construyen las presas, las avenidas producían fuertes inundaciones en la cuenca inferior, como la de Matamoros en el año 1935, que fue catastrófica.

El clima regional es de tipo extremoso, semicálido y subhúmedo, con calores que se elevan hasta 44 y más grados, y mínimas que en ocasiones descienden abajo de cero (los días con heladas en diciembre y febrero alcanzan un promedio de 54). Las precipitaciones suman alrededor de 670 milímetros anuales (en tanto la evaporación con-

² *El escenario geográfico*, México, SEP-INAH, AH, 1974, p. 251.

³ *Los llanos esteparios del Noreste de Nuevo León. Análisis geográfico regional*, Tesis, Escuela Normal Superior, Monterrey, N.L., 1975, pp. 10-11.

⁴ *Las regiones geográficas en México*, México, Siglo XXI Editores, 1969.

sumiría 1 820 mm); o sea que predomina un clima semiárido en el Río Bravo, lo cual hace obligado el uso de riego en la sección norte, aunque hacia el sur se extienden grandes extensiones de planicie con buen temporal.

Surgimiento histórico

El proceso de formación regional, desde la época prehispánica, (cuando existían en la región los grupos trashumantes cazadores y recolectores) hasta nuestros días, ha sido en el Bajo Bravo de gran interés y no intentamos abarcarlo en este trabajo.⁵ Sólo señalaremos que sobre todo a partir del siglo XVIII, la zona fue escenario de grandes disputas de los indígenas con los colonizadores españoles que incorporaron Texas y el Nuevo Santander. Matamoros había sido fundada desde el siglo XVI pero continuó siendo un pequeño poblado hasta después de la Independencia e incluso de la pérdida de Texas (1836). Más tarde, en la orilla del Bravo se opuso tenaz resistencia a las incursiones de los filibusteros estadounidenses (1851). Creció durante la guerra civil en Estados Unidos y se convirtió en puerto de entrada de mercancías hacia y desde Monterrey.

Por su parte, Reynosa fue creada por aquel famoso fundador de ciudades y "abridor" de regiones que fuera José de Escandón y que dejó ahí gran huella, incorporando la Nueva Santander en el siglo XVIII.

Aunque el Bajo Bravo jugó importante papel en la época revolucionaria (recordemos el primer reparto ejidal en la hacienda Los Borregos (1913) y los hechos de armas allá ocurridos), hubo un largo paréntesis en la historia económica del Bajo Bravo, hasta los hechos de 1935-1940.

Desarrollo socioeconómico

Sobre el curso del Bravo, arriba de Reynosa, se ha construido la presa Falcón, inaugurada en 1953, precisamente cuando Eduardo Chávez era Secretario de Recursos Hidráulicos del Presidente Ruiz Cortines. Esta presa, con capacidad de 3 537 millones de m³ es vital para la

región, pues regula el curso del río en su parte baja y además es generadora de energía eléctrica. Aunque el distrito de riego es el aspecto medular en la especialización regional, existen otros importantes objetivos económicos, entre los más importantes la Refinería de Pemex en Reynosa, las variadas industrias de transformación y maquiladoras en el propio Matamoros, en Valle Hermoso, Río Bravo y Reynosa, de los que hablaremos a continuación. Es intenso el comercio internacional, pues a Matamoros arriban mercancías para exportación procedentes de todo Tamaulipas y de Monterrey, de La Laguna y también del centro del país; a su vez, en sentido opuesto entra importante volumen de carga al interior del país. Hay gas y petróleo (en pequeña cantidad este último) por lo que la zona es importante abastecedora de gas y de múltiples productos petroquímicos elaborados en la Refinería de Reynosa, para su distribución en el Noroeste y el Norte del país.

El distrito de riego, tiene actualmente una superficie dominada de 254 mil has, a pesar de que la regable abarca solo 202 mil hectáreas, la mayor parte situada en los municipios de Matamoros, Río Bravo y Valle Hermoso. Comenzó a funcionar en junio de 1941 como Distrito, o sea poco después de llevarse a cabo las obras a que haremos alusión más adelante.⁶

A fines de los años setenta la propiedad ejidal era de 58 mil hectáreas para 6 mil usuarios ejidales, con un promedio de 9.3 hectáreas, contra 143 mil hectáreas de la pequeña propiedad (mucho de ella no tan pequeña), perteneciente a 8 100 usuarios, con un promedio de 17.6 hectáreas. Después de aquella época en que se hicieron los trabajos de apertura, bajo el Gobierno del General Cárdenas y por iniciativa del ingeniero Chávez, cambió la estructura de la propiedad de la tierra, para hacerse un valle de predominio de la pequeña propiedad (y de la no tan pequeña). En el distrito, que distribuye el agua principalmente por medio del canal Anzaldúas, de 250 m³/seg, y está mecanizado en su casi totalidad, se practican segundos cultivos en más de 57 mil has, incluyendo el uso de agua de pozos particulares. Ahora se siembra sorgo en más del 50 por ciento y maíz 30 por ciento, en lugar del algodón que caracterizaba a la zona en la primera época. Además, cubriendo en año típico unas 30 mil has del Distrito, se cultivan sorgo, maíz, frijol y otros productos, en tierras de temporal.

⁵ Véanse los capítulos regionales de obras como: *Lucha por el espacio social. Regiones del Norte y Noroeste de México*, IIEc-UNAM, 1987 y *México. Formación de regiones económicas*, IIEc-UNAM, 1983.

⁶ *Documentación del Plan Nacional Hidráulico. Río Bravo*. Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

Existen además varios centenares de hectáreas con cultivos perennes (principalmente pastos) y la producción pecuaria supera las 12 mil cabezas anuales, sobre todo de porcinos y bovinos, aunque hay por otro lado importante número de ganado lechero y aves.⁷

La población regional y la industria manufacturera

El crecimiento demográfico en el Bajo Bravo fue incesante, a partir de 1935: el municipio de Matamoros pasó de 24 955 habitantes en 1930 a más de 54 mil, diez años después. El incremento en Reynosa fue de 12 346 en 1930 a 23 137 en 1940, o sea 87 por ciento de aumento, contra 116 por ciento en el de Matamoros, pero ya en algunos años entre 1940 y 1970 el ritmo de crecimiento en Matamoros fue de 11.5 por ciento y hasta 21.7 en Reynosa (refinería petrolera y otros factores fronterizos). Además, Río Bravo alcanzó 71 mil personas y Valle Hermoso poco más de 42 mil, según el censo de 1970. En ese último año todos los municipios de la región eran ya predominantemente urbanos, con porcentaje superior a 77 por ciento en Matamoros, 91 en Reynosa y 52 en el municipio de Valle Hermoso. En conclusión, resulta importante señalar que ya en 1978 la población del Bajo Bravo representaba más de un tercio del total de la correspondiente a Tamaulipas y contribuía con el 37 por ciento del PIB estatal, así como que se contaba con casi 40 por ciento de la mano de obra de la entidad.

El crecimiento reciente de la población en el Bajo Bravo (de riego), ha continuado, pues si en 1970 los cuatro municipios tenían 283 076 habitantes, para el año 1980 se habrían elevado a 582 117, representando el 30.2 por ciento de la población de Tamaulipas. Suponiendo que el ritmo de aumento entre 1980 y 1990 se haya sostenido como en los 10 años anteriores, para el último (y actual) llegaría aproximadamente a 730 mil habitantes en los cuatro municipios, pero los factores de inmigración masiva los debe haber elevado aún más, superando las 800 mil personas en 1990. Dicho porcentaje de incremento era en Matamoros de hasta 2.4 por ciento anual, de 3.3 en Reynosa y sólo 1.3 en el municipio de Valle Hermoso. Ahora bien, de un total de 195 861 personas pertenecientes a la PEA, en la región predominaban ya los habitantes dedicados a la industria manufactu-

⁷ *Características de distrito y unidades de riego*. Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

ra (29 269), viniendo a continuación los de servicios comunales y más tarde aparecen los empleados en comercio y finanzas. La población activa en agricultura (debido además a la amplia mecanización de las labores) era menor y sólo abarcaba 25 086 personas. Es decir, la estructura regional cambió desde aquellos años (1935-1940), cuando predominaba en forma aplastante la PEA agrícola-ganadera, a un perfil claramente de servicios y comercio, con fuerte industria (incluso petróleo y maquiladoras) y todavía conservando importante agricultura de riego. He ahí el resultado, 40 años después, de las transformaciones iniciadas por la gran gesta que comentamos.

En su diferenciación interna, los municipios de Matamoros y Reynosa eran en 1980 de corte eminentemente dominado por los servicios e industria de transformación (45 por ciento en los dos casos), en tanto Río Bravo y Valle Hermoso conservaban su carácter rural, con 27 por ciento de la PEA dedicado a labores del campo. Las cuatro entidades municipales se consideraban de "estructura económica diversificada", con índices cercanos (Valle Hermoso y Río Bravo), o por arriba del promedio estatal (Matamoros y Reynosa). Ello es más significativo si consideramos que la inmensa mayoría de los municipios tamaulipecos estaban abajo del índice de desarrollo estatal y nacional siendo principalmente de estructura semidiversificada o de plano concentrada en agricultura de temporal y ganadería de escaso rendimiento.⁸

Por lo que respecta a la industrialización, el municipio de Matamoros contaba en 1975 con 270 establecimientos y 7 887 personas ocupadas, en tanto Reynosa tenía 304 (2 770 trabajadores), Río Bravo 88 (2 871) y había 155 en Valle Hermoso (149 obreros y empleados). Se especializaba (fuera de la Refinería petrolera y las maquiladoras) en fabricación de alimentos, química, elaboración de bebidas, maquinaria y equipo.

Además, en Matamoros y Reynosa, para principios de 1989 existían 72 y 43 establecimientos de maquiladoras extranjeras, respectivamente, ocupando 32 mil y 20 mil operarios. El incremento anual en este ramo es de 19 por ciento y representa una importante fuente de empleo para la población fronteriza de ambas ciudades.

Entre las grandes empresas de Matamoros se contaban: Química Fluor y Química Retziöff Interamericana, Anderson Clayton, Empresas Longoria y Conasupo, La Polar (aceites), Avícola Tehuacán, etcétera. Existen cinco zonas industriales en el ámbito urbano, siendo

⁸ *Tamaulipas. Cuaderno de información para la planeación*. INEGI, México, 1987.

dos de ellas verdaderos parques industriales. En Río Bravo, por su parte, predomina el renglón de alimentos, hay una importante planta de Celanese Mexicana; en Reynosa se encuentran plantas petroquímicas y alimenticias. Por lo que toca a Valle Hermoso, ahí se localiza una planta de fertilizantes.

El avance comercial de Matamoros y Reynosa ha sido espectacular en los últimos decenios, paralelo a su impulso como centros de comercio exterior con Texas y el resto de la Unión Americana, así como hacia el interior de nuestro país. Matamoros constituye, además, el pivote del movimiento de indocumentados hacia la nación vecina. Es muy destacado el volumen de transacciones fronterizas, principalmente el de Matamoros-Brownsville y en menor escala Reynosa-McAllen, así como de contrabando hacia ambos lados (incluso de narcóticos procedentes del interior de México, buena parte de ellos enviada desde Suramérica).

Debe hacerse hincapié en que el origen del actual crecimiento, radica en aquellos cambios registrados en 1935-1940, a los cuales aludimos en este artículo. El autor francés J. Revel-Mouroz ha insistido en la importancia decisiva de la "mexicanización" de la frontera que en el Noreste se concretó principalmente en el Bajo Bravo por las acciones de apertura del valle y gracias a la creación de la refinería de Reynosa.⁹

La faja fronteriza continúa siendo, en alto grado, dependiente de la economía estadounidense, pero en el Bajo Bravo esta realidad se tenía precisamente por la existencia del extenso valle de riego, abierto en 1935-1940, y por la existencia de la refinería y la industria petroquímica de Pemex, desde 1950.

Por otra parte, la Región *geoeconómica* del Bajo Bravo comprende tres subregiones: 1) la de Matamoros, 2) Reynosa y, 3) hacia el sur hasta San Fernando, incluyendo obviamente la zona de riego del Bajo Bravo, y vastas tierras de temporal.

En este trabajo sólo nos referimos a las dos primeras subregiones del Bajo Bravo, incluyendo los municipios de Matamoros, Reynosa, Río Bravo y Valle Hermoso, que es donde se llevó a cabo la gesta de 1935-1940.

En el lado *estadounidense* frente al Valle, a partir de 1850 se registró un fuerte poblamiento y se crearon diversas ciudades, la más impor-

tante de ellas Brownsville. Los condados de Cameron e Hidalgo, que en 1860 tenían 6 028 y 1 182 habitantes, crecieron hasta contar con más de 77 mil en cada caso (1930), 180 y 151 miles de personas, respectivamente en 1960. Las urbes como Brownsville y Eagle Pass tuvieron avances lentos pero significativos: de 2 700 (1860) a 48 mil —años después— en el primer ejemplo; de 3 500 en 1910 a 12 mil, en el segundo. Destacan además Harlingen (unido a Brownsville), Raymondville, Edinburg, Pharr y Weslaco. Además del desarrollo enorme industrial y comercial, para 1935 se regaban ya en el Valle Americano más de medio millón de acres y después se completaron, el Canal Interoceánico desde el río Sabine hasta Brownsville, el puerto de Brownsville; (que mueve enormes cantidades de petróleo, hierro, sorgo, etcétera) con un canal hasta el mar. También son muy importantes las instalaciones de Port Isabel y Boca Chica. El Lower Rio Grande Valley abarca los condados de Pharr, Hidalgo, Willacy y Cameron, con enorme importancia para Texas y Estados Unidos: en los años setenta sólo con sorgo se sembraban 350 mil acres y es una poderosa región ganadera, petrolera y de gas, así como de diversificada industria de transformación.

Antecedentes y condicionantes de la gesta

Para entender cabalmente las circunstancias en que se llevan a cabo las acciones del Bajo Bravo en 1935-1940 es necesario situarnos en aquella época, recordar hechos determinantes de algo que de otro modo parecería de mágica aparición y evitaría su verdadera explicación histórica. Porque todo es producto de un proceso, localizado en un momento preciso de la vida nacional y cuyos autores obedecen —en el fondo— a *necesidades colectivas*, que sólo son posibles si se sitúan en el ambiente y las realidades precisas de dicha fase del proceso histórico. De otro modo, parecería obra de una simple *intuición* o de un mero espíritu de justicia que resulta plausible pero no explica las motivaciones *sociales y políticas* de los jalones constructivos de una nación ni tampoco las particularidades regionales que adquieren.

El primer intento para crear las bases de una planificación socioeconómica en el México posterior a la Revolución de 1910-1917 fue sin duda la Ley sobre Planeación General de la República (1930). Esta Ley tenía como propósito principal "la planificación (del país) en una forma ordenada y armónica, tomando en cuenta su topografía,

⁹ Revel-Mouroz, J. "Les migrations vers la frontière Mexique-Etats Unis", en *Cahiers des Amériques Latines*, París, núm. 12, 1975, pp. 317-324.

clima, población, historia, salubridad pública y sus presentes y futuras necesidades". En ese entonces sólo se creó una Comisión técnica encargada de estudiar el tema y todo quedó "a nivel legislativo". Ya desde 1928 se habían creado los Consejos Nacionales de Estadística y Economía; además se realizó, en el propio año de 1930, el Primer Congreso Nacional de Planificación.

Hubo otras condicionantes que podrían considerarse *principales* de las actividades sobre desarrollo regional del Bajo Bravo en esos años. En primer lugar, debiéramos tomar en cuenta la época en que se llevó a cabo, el momento en que el General Lázaro Cárdenas toma el poder en 1934, y cuando la Revolución Mexicana se enfrenta a múltiples problemas económicos y sociales, entre ellos quizá el más grave: la gran crisis capitalista, llamada *The Great Depression* (*La Gran Depresión*) en Estados Unidos. Hay que pensar en el México de aquella época, pues era un país de gran dependencia económica, con una minoría ligada totalmente al mercado extranjero, incluyendo desde luego al petróleo. Muchísimos productos agrícolas y ganaderos, estaban también supeditados a esos mercados inestables y la economía sufría de esta crisis que había afectado a lo que hoy se conoce como el Tercer Mundo. África y Asia todavía estaban en calidad de colonia y América Latina tenía un *status* semicolonial, debatiéndose en el más grave problema de la dependencia y de la sujeción a la economía extranjera.

Pero el pueblo de México, que había ya realizado la gran Revolución Mexicana de 1910, precisamente en esa época eligió como presidente no a uno de los más tibios sino a uno de los elementos más radicales del Partido Nacional Revolucionario (PNR), el General Lázaro Cárdenas. Y la crisis, entre otras cosas, trajo como consecuencia una cosa importante ligada a las obras del Bravo, o sea la salida de miles de braceros mexicanos que vivían entonces en Estados Unidos y que tuvieron que regresar al país.

No se ha estudiado bien la trascendencia del Primer Plan Sexenal, aprobado en diciembre de 1933; se le ha criticado en demasía pero poco se ha dicho de sus verdaderos propósitos. El Primer Plan Sexenal era un plan que incluía metas socioeconómicas, que debían lograrse mediante instrumentos políticos concretos. Además, el hecho de que en el Plan no haya habido objetivos regionales, ni cuantificación precisa de muchos aspectos, se explica porque en esa época no existían organismos regionales en el país. Pero el "Plan Sexenal" de 1934-1940 sí estableció lineamientos nacionalistas muy claros y en realidad pretendía poner los cimientos de una economía menos

dependiente, más ligada a las necesidades populares. Al gobierno cardenista le tocó en suerte comenzar un proceso industrializador que más tarde, al venir la Segunda Guerra Mundial se habría de desviar y convertirse en uno de pleno corte monopolista y cada vez más ligado al capital extranjero. El "Plan Sexenal" aspiraba, entre otras cosas a: 1) que las industrias quedaran sujetas a normas legales efectivas en toda la República; 2) limitar la libertad de competencia, de preferencia con el consentimiento de las firmas e industrias involucradas, para alcanzar cierta armonía de precios, de tal manera que no subieran éstos a los consumidores o bajaran los salarios de los trabajadores; 3) establecer industrias para sustituir importaciones y explotar recursos no utilizados; 4) evitar la concentración de capital, que elimina a los pequeños productores, cuyas operaciones se señalaban como muy benéficas; 5) considerar como indeseables y eliminar aquellas organizaciones industriales que, al contratar trabajadores, pagaran salarios insuficientes para la completa satisfacción de las necesidades de éstos y las de sus familiares; 6) formar consejos consultivos para planificar y regular las actividades de la industria. Cárdenas alentó y apoyó siempre las reivindicaciones obreras, estuvo con los "de abajo".¹⁰

Otra condicionante de los hechos sería obviamente la ideología, la *praxis* del General Cárdenas en su gira política electoral, en la que se había referido a la necesidad de resolver el problema de los braceros e incluía entre éstos, desde luego, a los repatriados. Ya en diciembre de 1933, mientras recorría las regiones del país, hablaba de la necesidad de que se les diera un apoyo firme a los braceros y a los repatriados, abriéndoles campos de cultivo y realizando obras en las que pudieran ocuparse.

Así las cosas, por ejemplo en San Cristóbal Las Casas de Chiapas, en Mérida y en Campeche, y al tomar posesión como Presidente, el General Cárdenas expresó entre otros postulados los siguientes: "Nada puede justificar con más elocuencia la larga lucha de sacrificios de la Revolución Mexicana como la existencia de regiones enteras en que los hombres de México viven ajenos a toda civilización material y espiritual, hundidos en la ignorancia y la pobreza más absoluta, sometidos a una alimentación, a una indumentaria y a un alojamiento inferiores e impropios de un país que como el nuestro tiene los recursos materiales suficientes para asegurar una civilización más

¹⁰ México. *Formación de regiones económicas*, Bassols Batalla, Ángel. *Op. cit.*, pp. 349-350.

justa". Entonces hablaba de que la Revolución debía cumplir estas promesas y que él era un hombre que ofrecía sólo aquello que podía cumplir; lo más importante era precisamente que Lázaro Cárdenas señalaba como requisito para lograr el desarrollo regional y el progreso general del país, el que se cumpliera con los preceptos más avanzados de la Constitución de 1917, del Primer Plan Sexenal, y de los principios en general de la Revolución Mexicana como periodo de transición hacia otro tipo de sociedad de carácter *nuevo*, como entonces se decía. Lo decisivo era acometer problemas como el agrario, el obrero, el de la democracia, el de la industria, el capital extranjero, la vivienda, la alimentación, etcétera. Todo tendría como base los principios revolucionarios aplicados en todas las esferas de la vida nacional. Así, a fines del treinta y cuatro, el General Cárdenas puso al Estado de Tabasco como ejemplo, de la trayectoria revolucionaria de entonces.

En Tres Palos, Gro., volvió a insistir: "Soy conciente de la responsabilidad que contraigo con los campesinos que son los paladines más fuertes de la Revolución. Mis palabras no son simples promesas sino que se palparán en hechos desde los primeros días de mi gobierno si es que soy llevado a la presidencia. Espero que algún día puedan ustedes decir que Lázaro Cárdenas cumplió los compromisos que contrajo como soldado y como ciudadano de la Revolución". Habría que insistir a estas alturas en que una definición moderna de desarrollo regional y de planeación regional no existía en aquella época y mucho menos en la América Latina. Algunas de las acciones regionales de propósito múltiple que se mencionan, deben concebirse como aquellas de importancia regional, donde se ligaba la actividad de diversas Secretarías de Estado, la acción toda del gobierno y los trabajadores, puesta al servicio del *desarrollo* de ésta o la otra zona a la cual se dirigía la acción.

Ya en la Presidencia el General Cárdenas impulsó numerosas regiones del país: la Península de Baja California (decretos de septiembre de treinta y seis); La Laguna en ese mismo año; el Valle de Mexicali en treinta y siete; Yucatán henequenero también en este último año. Quintana Roo a finales de treinta y siete, la zona de la tribu Yaqui y toda la región del Río Yaqui (hasta septiembre de cuarenta) y Lombardía y Nueva Italia en octubre del año treinta y ocho. Ahora bien, los antecedentes en materia de planeación y desarrollo nacional y regional en México, eran también escasos en el año treinta y cinco y los intentos habían sido inoperantes.

En la época del General Cárdenas, hacia los mismos años a que voy a hacer referencia, el ingeniero Emilio Alanís Patiño dividió por primera vez en forma racional el país en zonas y regiones agrícolas, ganaderas, etcétera. Ahora bien, habría que considerar dentro de esta problemática general —que es bien complicada— la posible influencia extranjera sobre las acciones que se llevaban a cabo en México. En Estados Unidos se realizaban los programas llamados del *New Deal* (Nuevo Trato) de Franklin D. Roosevelt, programas que incluyeron el desarrollo iniciado en el Valle del Río Tenesí. Pero también debe agregarse que esta influencia y la que pudo haber tenido el desarrollo de los programas regionales en la Unión Soviética a partir de 1928, fueron sumamente débiles en México e incluso se conocieron muy poco.

Deberían tomarse en cuenta, como muchas otras condicionantes sobre las acciones de 1935-1940, por ejemplo, el ambiente de lucha social de 1935 en el país, en el cual unos grupos se aliaron con Cárdenas y otros estuvieron contra él; unos trataron de socavarlo (e incluso se levantaron en armas, como Cedillo) otros lo ayudaron, ofrendando la vida por ese *proyecto de desarrollo o de país*, como hoy se dice.

Los actores intelectuales y materiales

A partir de 1950, año en que comencé mis labores profesionales, nunca trabajé con el General Cárdenas, ni tampoco lo hice con el ingeniero Chávez, y por lo tanto no escribo por mero deseo de agradecerles las múltiples atenciones que recibí de su parte. Con el General Cárdenas me ligó, es verdad, una profunda identificación con todo lo trascendente de su obra como gobernante revolucionario entre 1934 y 1940 y como gran hombre de México hasta su fallecimiento en 1970. Lo conocí, conversé con él sobre múltiples temas regionales y tuve cercanía a su figura, como hombre progresista del México de su tiempo, por su inquebrantable búsqueda de la justicia y de la paz en la tierra. Las acciones del Bajo Bravo en 1935-1940 son acciones que muestran la grandeza de las concepciones cardenistas durante su permanencia al frente del gobierno nacional.

Igualmente, aunque conocí la obra del ingeniero Chávez desde aquellos años de la década de los cincuenta, mi vinculación personal con él fue tardía. He querido, por tanto, trascender mucho más allá

del mero recuerdo amistoso a estos dos personajes del México contemporáneo y en vez de confundir al lector con elogios intrascendentes a sus figuras, los hechos concretos realizados en los años que comprende este escrito, dan fe de su fecunda acción. Tampoco pretendo en estas líneas comparar lo hecho entre 1935 y 1940 en el Bajo Bravo, con lo posteriormente realizado, ni menos aún sacar conclusiones prematuras respecto a la génesis, la historia y las vicisitudes del desarrollo regional en nuestra tierra.

No se trata de convertir el artículo en una especie de "historia oral", que sale de los marcos de nuestras pretensiones y especialidad. Ello no quiere decir que no otorguemos a la entrevista y a la descripción histórica de cuanto sucedió en el Bajo Bravo, el papel primordial que pueden jugar en investigaciones de este tipo. Como decíamos antes, hicimos varios largos viajes a la región a comienzos de los años ochenta, exclusivamente destinados a conocer los pormenores de cuanto sucedió y así poder dejar un testimonio más completo. Poseemos los escritos de entrevistas con numerosos participantes directos en esa gesta, pero estimamos que *por ahora* no debemos incluirlos aquí, pues abultaría el texto demasiado y lo convertiría en un documento excesivo.

No olvidemos un hecho: el impulsor principal, político, de la apertura del Bajo Bravo fue obviamente el Presidente Lázaro Cárdenas, sin cuya visión y directivas a nivel nacional nada trascendente podría haber ocurrido. Todo lo que sucedió estaba encerrado dentro de los lineamientos de su filosofía social, incluido —según quedó asentado— en los discursos pronunciados a lo largo de la campaña electoral de 1933-1934 y del texto del Plan Sexenal, así como de otros numerosos documentos de aquella época. Queda clara entonces, una verdad: cuanto sucedió no tuvo nada de *mágico*, de raro o insólito en su aplicación, sino que correspondió a la praxis del pensamiento cardenista, a la trayectoria no sólo del propio gobierno de Cárdenas sino a la concepción que del desarrollo nacional tenía todo ese aparato estatal, toda la "generación" revolucionaria que actuó en México en esos años cruciales. Fueron miles, millones, los que impulsaron y llevaron a la práctica las ideas de Cárdenas y entre ellos deben separarse claramente dos sectores: *a)* los elementos *políticos y técnicos* que dirigían o laboraban en Secretarías de Estado y otros organismos gubernamentales y *b)* los propios campesinos, no sólo *beneficiarios* y sujetos de ese desarrollo sino instrumentos centrales, sin los cuales nada se hubiera logrado. Todos juntos integran cuanto podría llamarse

los *protagonistas* de la apertura del Bajo Bravo al riego, lo cual condujo al subsecuente progreso y cambio radical en su rostro económico y social, como Región socioeconómica hoy claramente delineada, pero entonces apenas balbuceante en su proyección capitalista concreta y en el México todo de esta época.

Entre los elementos o personajes políticos del gobierno central, que impulsaron los acontecimientos en aquel momento y en esa zona del país, merece recordarse en primer lugar al General Francisco J. Múgica, michoacano de prosapia que se convirtió en uno de los más renombrados "protagonistas" del proceso revolucionario ocurrido a partir de 1910. En su carácter de Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas tuvo injerencia directa en la operación del naciente distrito de riego y fue también una especie de intermediario entre los campesinos y el Presidente. Su participación, al igual que la de otros funcionarios públicos, está mencionada en los textos que se incluyen en este trabajo. Ahora bien, el técnico y estratega de las acciones del Bajo Bravo fue el ingeniero Eduardo Chávez, al que en múltiples ocasiones aludiremos en el curso de estas páginas.

Los viajes y entrevistas con los actores sobrevivientes a principios de esta década, incluso el propio ingeniero Chávez desde que lo conocimos 20 años antes, nos permitieron formarnos un cuadro más acertado de lo que realmente pasó. Sin embargo, sólo se desea presentar extractos de dos escritos, uno redactado por el ingeniero Chávez y otro formulado por uno de los campesinos que tomaron parte en ese drama. Ahí pueden verse algunos de los pasos seguidos para lograr las metas propuestas (referido únicamente a parte del largo proceso, que abarcó cinco años de esfuerzos) pues sería prolijo tratar de insertar en este artículo todo lo que poseemos, tratando así de alcanzar un panorama muy amplio, que de cualquier manera nunca sería completo.

Relato del ingeniero Eduardo Chávez, actor intelectual

Varios años después, dicho profesional incluyó en breve pero sustancioso texto lo que consideraba más importante de cuanto pasó en el Bajo Bravo, a partir de 1935. A continuación se presentan algunos párrafos de su narración (de la cual se excluyen numerosos detalles) sobre el acto inicial de creación de la compuerta y canal del Retamal.

"Los ciclones de 1932 y 1933 habían devastado la región (del Bajo Bravo) y en 1935, precipitó una gran inundación; las aguas se extendieron hasta la Laguna Madre y Matamoros quedó como una

isla en la que se refugiaron los habitantes de los escasos ranchos circundantes. La proliferación de los mosquitos desató una terrible epidemia que agravó el desastre. La Cruz Roja Internacional envió una delegación encabezada por el doctor Priani. Pero siendo insuficiente este auxilio, el gobierno federal por conducto de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, dispuso que mediante algunas obras se derramaran salarios”.

“El señor ingeniero Mariano Moctezuma, probo Subsecretario de esa Secretaría, me ordenó: ‘Vea usted qué pueda hacerse; un camino, un canal, un bordo, lo que sea, el caso es que la gente tenga ocupación y un salario con qué comer...’ Mi contestación a esa oferta fue que pensábamos que la derrama de 200 mil pesos autorizados podría ser a la vez para auxiliar a la gente y para ejecutar una obra provechosa como finalmente resultó. Más con inspiración que con los planos con que se contaba, trazamos los primeros kilómetros del bordo mexicano que equiparara al bordo americano ya para entonces construido, que era el que precipitaba todo el ímpetu de las crecientes sobre el lado mexicano”.

“A la siguiente semana de mi llegada a la región (última de octubre de 1935), 500 hombres trabajaban en la brecha sobre la que enseguida se empezó a levantar el bordo”. Agrega el ingeniero Chávez: “El 1 de enero de 1936 inicié el Corte de Retamal, obra que desde mis primeros estudios del proyecto había encontrado propicia para derivar aguas del Bravo para riego de tierras mexicanas. La primera que así favoreció a México cuando en la margen Norte (“americana”), el riego había creado el próspero Rio Grande Valley con medio millón de acres”.

“Mi ánimo era que el Corte de Retamal quedara hecho en el oculto monte de la zona casi desierta en que se construía. Pero los inspectores al regresar a México amenazaban con sanciones graves y aunque yo esperaba que cuando esas sanciones llegaran ya estarían corriendo las aguas del Bravo y regando tierras mexicanas. La situación, pues, se complicaba”.

Después, el autor habla de su encuentro con el Presidente Cárdenas y de los resultados inmediatos. “Por fortuna los primeros días de febrero de 1936 un problema obrero que afectó al más importante centro industrial de entonces, Monterrey, originó el traslado del Presidente Lázaro Cárdenas y yo le dirigí ahí el siguiente telegrama: En esta región de Matamoros, existe un problema que requiere la atención urgente del Presidente de la República”.

“El 6 de febrero de 1936, terminado el problema de Monterrey, el General Lázaro Cárdenas, llegó sin anuncio a Retamal, vio qué se hacía y prosiguió a Matamoros. Tan pronto supe de su presencia, salí a su encuentro que fue en una angosta brecha, únicos caminos que entonces existían. La camioneta en que venía, quedó frente a frente con la mía y me apresuré a presentarme ante él. Antes que yo pudiera hablar me preguntó:

– ¿Es usted el encargado de estos trabajos?

– Sí, señor Presidente.

– ¿Y qué es lo que ahí se está haciendo?

– Una toma para derivar agua del Bravo para riego de tierras mexicanas.

– La Comisión Nacional de Irrigación, no me ha informado nada de ello.

– Es que yo no dependo de la Comisión.

– ¿Pues entonces de quién depende usted?

– De la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Y es que estos trabajos los estoy haciendo por mi propia iniciativa.

El Presidente me clavó su mirada de águila y observando el grueso rollo que yo traía bajo el brazo y mi ancho portafolio me preguntó:

– ¿Son esos planos de su proyecto?

– Si señor.

– ¿Sabe usted manejar?

– Si señor”.

“Indicó a su chofer dejarme la dirección y retirar mi camioneta que obstruía el camino y me dijo: ‘sigamos adelante’ ... Pronto llegamos a Estación Ramírez y sin sacudirnos el polvo que nos cubría me hizo pasar a su despacho en el tren presidencial que ya esperaba ahí, y me preguntó ‘¿Qué no hay un tratado que impide a México tomar aguas del Bravo?’.

– Si señor. El tratado de 1903, pero ese tratado contrae la prohibición del tramo de Ciudad Juárez-El Paso al Cañón de Cajoncitos en Chihuahua. En el resto del cauce del Río Bravo que es la mayor longitud no existe ninguna prohibición. Lo que sucede es que por ignorancia y más por mala intención se le ha querido dar a la prohibición en Chihuahua extensión a todo el curso del Río”.

En el tren presidencial se decidió el problema, pues delante del Primer Mandatario, otros ingenieros alegaban que las derivaciones del Río Bravo no podían hacerse por gravedad y que por ello no los habían realizado del lado norteamericano, por lo que se afirmó:

“¿Cómo es posible que nosotros podamos hacer lo que los americanos no han podido? Se hizo el silencio, silencio que no sentí —dice Chávez— como derrota injusta y que tras unos segundos rompió el señor Presidente diciendo:

‘Señores, estas obras proseguirán.’

“El ambiente, ya podrá imaginarse: —Bueno, dijo Vázquez del Mercado, si esa es su orden, Irrigación mandará unos ingenieros para hacerse cargo.”

— “No, —dijo el Presidente— no hay ninguna razón para quitarlas de las manos en que están”.

“Al día siguiente hicimos un recorrido sobre el bordo mexicano, cuya construcción estaba en alto grado de adelanto. El señor General preguntaba el tiempo que llevábamos trabajando y al decir que tres meses (noviembre a enero) volvía a preguntar para confirmar el dato”.

“Al día siguiente en breves palabras le informé de la situación derivada de haberme salido del orden rutinario en la erogación del presupuesto y entonces expidió el acuerdo presidencial 720 que dice: ‘En atención a las condiciones de emergencia en que han tenido que realizarse las obras del Bajo Bravo, serán procedentes todas las erogaciones respectivas con la sola condición de ser autorizadas con la firma del director de las mismas’”.

“Al despedirse el señor Presidente me preguntó:

— ¿Cuándo estará terminado el canal del Retamal?

— En mayo próximo, señor Presidente.

— Yo vendré a inaugurarlo.”

“Cárdenas no pudo concurrir a la inauguración, pero lo representó el General Múgica. Con toda oportunidad, el primero de mayo de 1936, estábamos esperando desde las siete de la mañana al Secretario Múgica quien con toda puntualidad llegó a las ocho y sin más formalidades ordenó que la draga emplazada al efecto rompiera el bordo que cerraba la boca del canal; al segundo cucharonazo, las aguas se abrieron paso con gran ímpetu, corriendo por gravedad (y por primera vez hacia tierras mexicanas”.

“El General Múgica, se retiró al carro especial (de ferrocarril), y al día siguiente me mandó llamar refiriendo que el mismo día de la apertura llegó la noticia a Washington y ese mismo día se presentó nueva representación diplomática apremiante, acusando a México de cambiar el curso del Bravo a su territorio, cosa que sí prohíben los tratados y que por tanto era necesario cerrar nuevamente el canal”.

Ese problema del Retamal complicó las cosas pero al fin se solucionaron los problemas: “Siguieron profundas discusiones a nivel diplomático de si el canal del Retamal ponía en peligro un desvío definitivo del cauce (del río). Ya desde enero habíamos iniciado la obra de control de concreto y con compuerta metálica que garantizaba que las aguas por sí solas no cambiarían el curso”.

“Mientras tanto, nosotros, trabajando intensamente, terminamos la Compuerta del Retamal que aún sigue garantizando que el paso de las aguas esté bajo control, con lo cual no sólo destruimos el argumento de Washington, sino que quedó sentado por la realidad consumada el derecho de México, al usar las aguas del Bravo; y no sólo eso, sino la posibilidad de aumentar ese uso, pues la Compuerta del Retamal está diseñada para ampliarse al quintuple de esa capacidad”.

“Esto fue lo que indujo al gobierno americano a entrar en arreglos para concertar el Tratado de Distribución de las aguas en plan equitativo, y no sólo eso, sino detener el desastre que se cernía sobre Mexicali, al retirar la entrega que hacían de aguas del Colorado, aunque esta ventaja ha quedado prácticamente nulificada por la pérfida entrega de aguas saladas”.¹¹

Y así quedó establecida la Comisión, precursora de otros intentos de desarrollo regional que con el tiempo se realizarían: “Para la organización del Distrito de Riego expidió el señor Presidente Acuerdo Presidencial otorgando a la Comisión del Bajo Bravo facultades integrales en todos los ramos de la administración, creando así la Primera Comisión Descentralizada, ordenando que se invitara a los expatriados que sufrían dura situación en Estados Unidos. Otro tanto de lo que aquí llevo escrito se necesitaría para referir los problemas de la radicación de 50 mil repatriados, por la carencia de recursos que entonces padecía el gobierno del General Cárdenas por la crisis de la expropiación petrolera, que desataron los poderosos intereses afectados, sobre México”.

Los actores naturales fueron “los repatriados, los trasladados del fracasado distrito de Don Martín, Coahuila (Anáhuac), aquellos que de la Región Lagunera y otras zonas del país vinieron también en busca de un pedazo de tierra y tuvieron que regar no sólo con sudor, sino con sangre, las tierras que se les asignaron con mil problemas”. Aquí terminan las palabras del ingeniero Eduardo Chávez, tomadas

¹¹ Chávez, Eduardo. *Las primeras aguas de Río Bravo para tierras mexicanas*. Esto sucedía en los años sesenta y setenta.

de su relato, escrito años más tarde, sobre el emocionante acto de construcción del Canal del Retamal, en el Bajo Bravo.

Relato de los campesinos, actores materiales

Aunque resulte parcial, el relato de un participante, escogido como texto típico que refleja cuanto sucedió en el Bajo Bravo en la época que analizamos, es auténtico, vivo, profundo, y fue redactado en este caso por el antiguo colono Eugenio Báez Arriaga en 1977 y entregado en Colonia Anáhuac al redactor de este artículo. El escrito no refleja en su totalidad lo ocurrido en la cuenca, pues sólo se refiere a los problemas que padecieron muchos campesinos de Anáhuac, N.L., solicitantes de tierras en otra zona. Sin embargo, es muy gráfico y explica en palabras sencillas la forma en que se hicieron entonces las cosas, cuyos resultados espectaculares en el espacio del Bajo Bravo se produjeron más tarde. Como dijimos líneas arriba, en los viajes realizados expresamente para conocer la "historia oral" e inspeccionar la zona donde se llevaron a cabo los sucesos, recogí muchos testimonios de parte de los ahora ya escasos sobrevivientes de aquella gesta, que viven en Anáhuac, Valle Hermoso, El Control, Matamoros y muchos otros sitios de la cuenca. Sería imposible presentarlos todos aquí: contentémonos con partes del relato de Báez Arriaga, del cual para nada se ha alterado el lenguaje del propio autor.¹²

"En el año de 1937 empezamos a reunirnos algunos colonos para tratar de dar solución al problema del ensalitramiento de nuestras parcelas en el Sistema de Riego #4 que entonces se llamaba Don Martín, cuya presa está en el estado de Coahuila y las tierras que riega en el estado de Nuevo León (...). "Al fin llegamos a la conclusión de nombrar una comisión para que fuera a la Ciudad de México y se entrevistara con el señor Presidente de la República, General Lázaro Cárdenas, para pedirle reposición de tierras en el mismo sistema o un cambio de lugar para obtener otra tierra (...). "Nos documentamos y luego nos trasladamos a México. Una vez concedida nuestra audiencia le planteamos al Sr. Presidente nuestra petición. El Sr. Presidente nos dijo que no era posible cambiarnos a otro sistema de riego pues los que había estaban completos. Se quedó pensando un momento y luego nos dijo: 'Miren muchachos, se están haciendo unas obras de

¹² Báez Arriaga, Eugenio. *Historia de la fundación de la Colonia "Anáhuac"*, Anáhuac, Tam., diciembre 1977.

defensa para evitar inundaciones a la Ciudad de Matamoros, Tam., en la frontera con Estados Unidos. Yo tengo una idea y ésta es colocar campesinos en la frontera, porque necesitamos repoblar nuestras fronteras, solamente que allí se hacen siembras de temporal. Si verdaderamente ustedes le tienen amor a la tierra ¿Por qué no se dan una vuelta y escogen un lugar que les guste? Si se instalan allá, vienen y me avisan, yo les puedo ayudar en una forma económica, porque el Gobierno no cuenta con dinero suficiente para afrontar todos sus gastos. También les advierto una cosa, que yo quiero gente genuinamente campesina, que sepa aguantar las penalidades del campo' "

Comenzaron las tribulaciones para encontrar y obtener la tierra que los colonos pedían: no había caminos, ni a veces brechas para comunicarse con Matamoros. Trataron en un principio de comprar tierra, después llenaron papeles de solicitantes de terrenos y esperaron la llegada del ingeniero Chávez a la zona, para arreglar con él los problemas concretos. Las autoridades ofrecieron 10 has a cada campesino, pero la petición fue de 50 has por persona, pues se consideraba que no había riego. El propio Chávez, en la entrevista celebrada con los campesinos de Anáhuac reiteró que sólo se podrían "asignar diez hectáreas". Después de muchas discusiones, el ingeniero autorizó el comienzo de los trabajos de colonización y les dijo: "Está bien, en cada kilómetro voy a poner 4 colonos con 20 has y dejamos una cortina de monte de 20 has que servirán de rompiente, porque al rapar los montes con el tiempo vendrá la erosión del suelo, porque aquí los vientos son muy fuertes; por eso les advierto que deben de conservarse esas cortinas que con el tiempo se transformarán en plantaciones de cítricos, tocando 5 has más a cada uno de los cuatro en el kilómetro" (sic) "Otra cosa, los trabajos de brecha serán hechos por ustedes mismos y solamente ordenaré que los ingenieros les den los puntos".

Así, sobre la marcha, se trabajaba entonces. El 19 de diciembre de 1937 "era enorme el entusiasmo de los compañeros que asistieron. Algunos de los que habían ido cuando marcamos la colonia, se habían llenado las bolsas de su chaqueta de tierra y la mostraban para que vieran la calidad de tierra a donde íbamos a colonizar. Pronto llegó el momento del trabajo: a la 1:00 p.m. llegamos al Control (e) inmediatamente fuimos a ver al ingeniero Chávez para informarle que ya veníamos con parte de la gente que venía a colonizar. Al otro día jueves, compañeros que habían llegado por tren, se habían apostado

en la compuerta que estaba distante del Control 600 metros al poniente sobre el bordo de retención de aguas del Culebrón, (y) fueron los primeros en dar voces a gritos diciendo: 'Ya vienen los camiones'. Era tremendo el júbilo que sentíamos y hasta los empleados de las oficinas salieron a presenciar la llegada de los compañeros, quienes venían con los pantalones arremangados, descalzos, todos enlodados. Pero eso sí, jadeantes de júbilo por haber triunfado en la primera prueba de aguante. Con verdadero gusto se platicaban unos a otros sus peripecias en el trayecto, y como llegaron a las 3:00 p.m. de la tarde ya querían estar brechando". Se trazaron y construyeron las brechas, se presentó al fin la posibilidad de abrir la tierra al cultivo, mediante el desmonte, pero debió atenderse el abastecimiento de agua y "la falta de dinero para subsistir", pues "el hambre se presentaba".

Buscamos afanosamente créditos en Matamoros pero no lo hubo y se dirigieron de nuevo a la capital del país para entrevistarse con el Presidente Cárdenas. Lo que sucedió en Palacio Nacional es digno de recuerdo, porque se recoge parte de la filosofía que rigió en la entrega de tierras del Bajo Bravo: "Ya en la presencia del General Cárdenas yo le dije: 'Señor Presidente ya estamos en Matamoros y hemos venido para pedirle ayuda, ya estamos cada quien en su parcela pero no tenemos ni para comer'".

"Leyó el memorándum, ahí le pedíamos para desenraizar 5 has cada uno a 65 pesos ha que en total eran 65 mil pesos. En la margen del memorándum hizo una anotación donde le ordenaba al Ministro de Hacienda, Sr. Lic. Suárez, que autorizaba ese préstamo y que se nos diera. Luego nos preguntó el Sr. Presidente: '¿Cómo andan de gastos?' 'Traemos diez pesos cada uno.' Llamó a las oficinas de la Guardia Presidencial y vino el Cor. Ignacio M. Beteta y le dijo el Sr. Presidente: 'lleve a estos muchachos con el Sr. Lic. Suárez para que le presenten una autorización de un préstamo. Y usted les da 300 pesos a cada uno porque van a llevarse varios días aquí, y ustedes muchachos quiero que sepan que sabrán cumplir aguantándose allí, para eso les estoy confiando ese dinero que sabrán emplearlo honradamente en su trabajo. Ya se llegará el día en que yo les dé una vuelta para ir a comprobar lo que han hecho, no se les olvide que el propósito mio de ayudarlos es que quiero que la frontera sea repoblada'".

Los trámites hechos por el gobierno los encauzaron de la capital al gobernador de Tamaulipas ingeniero Marte R. Gómez, quien se mostraba reacio a conceder las cantidades solicitadas. Al fin se con-

siguieron mediante trabajo en caminos, hasta que —de regreso en la zona— volvieron a hablar con el ingeniero Chávez, quien ya había terminado de construir el bordo de retención de agua en el Empalme "Osea el desagüe No. 2 que conduce las aguas de avenida al arroyo del Tigre". Chávez urgía a hacer el bordo y obtener así con agua de riego la primera cosecha. "Y así lo hizo, agrega Báez Arriaga. Fue por el mes de septiembre de 1938 citando por primera vez toda la gente de esta región vio cruzar el agua a través de los inmensos montes que todavía no les llegaba el hacha. Así es que cuando pasó la corriente y alcanzó a bañar tierras ya abiertas, de inmediato se sembraron de algodón y maíz. A Lorenzo Cervantes le tocó aniego y de su parcela llevé 3 matas de algodón de 2 metros de altura con 600 bolas por mata, a la Colección del Estado. Allí estuvo a la vista de cuantos llegaban. Una de esas matas de algodón junto con una sandía de un metro de largo por 25 cms. de ancho de la misma labor de Lorenzo Cervantes fue enviada por avión a la Presidencia de la República, con un mensajero que decía que era el producto de nuestras parcelas que se habían beneficiado con el aniego".

El desmonte prosiguió, en medio de penalidades sin cuento: por 40 pesos se tenía que limpiar una hectárea, donde había en promedio *mil* mezquites, además de nopales y "chaparros". "Cosa increíble, refiere el autor, pero así se hizo", pues "nuestros compañeros estuvieron dispuestos a todo". Al terminar, volvieron con E. Chávez, quien les propuso la "posibilidad de ser un sistema de riego nuestra colonia" (sic). De nuevo viajaron a México, donde se entrevistaron otra vez con el Presidente: éste vió el croquis hecho por Chávez y les dijo: '¿Cómo saben que se puede regar tanta tierra? Le explicaron y el mandatario mandó llamar a la capital a "ese ingeniero", que poco después estaba frente al General. El Presidente le dijo: "quiero que me dé una explicación detallada de un croquis que estos señores me trajeron, diciendo que es posible construir donde ellos están un sistema de riego". El ingeniero Chávez traía todos los mapas donde había proyectado los canales y la superficie que por lo pronto se podría irrigar. ¿Trae usted calculado cuánto costaría poner en marcha ese proyecto? "Aproximadamente 9 millones de pesos haciéndolo económicamente y que tan luego se vaya avanzando, vayan usando agua". "Bien ingeniero cuente con eso, yo daré instrucciones para que le giren dinero. Y ustedes señores tienen autorizado su segundo préstamo, pero muy pronto los voy a visitar para ver si han invertido al desmonte lo que les he prestado".

Se abrieron más brechas, para construir la carretera Matamoros-Mazatlán; se crearon las sociedades de crédito agrícola, a pesar de innumerables sabotajes de parte de burócratas. El ingeniero José Villanueva formó 10 sociedades de crédito agrícola a base de los colonos de Anáhuac. Tuvieron que recurrir a Cárdenas otra vez, mientras éste hacía un recorrido por el Noreste del país: “Otro día hubo una reunión en el carro presidencial. Allí dictó acuerdos y nombró al ingeniero Eduardo Chávez como único Jefe de toda la obra en la frontera y le dio la comisión de recibir gente repatriada para colocarlos donde ahora es Valle Hermoso. A nosotros nos dijo que estuviéramos listos porque nos iba a visitar. Después de esa reunión salió en camioneta a hacer un recorrido por todos los ejidos. En la tarde estuvo con nosotros en Santa Rosalía. Allí se le dio la bienvenida y también se le hizo ver todas las penalidades por las que habíamos pasado, pero que estábamos decididos a permanecer en nuestra parcela”.

En Santa Rosalía habló el Presidente y les dijo: “Muchachos, reconozco que hemos cometido errores, pero esos los vamos a ir corrigiendo. Estoy satisfecho con la labor de ustedes, todos juntos vamos a seguir trabajando para bien de ustedes y la comunidad. El banco está con los brazos abiertos para recibirlos y trabajar de común acuerdo”. Así se consumó parte de esta proeza, con la apertura de tierras de riego del Bajo Bravo en 1939. Algún tiempo después relata Báez Arriaga, se llevó a cabo la recepción de miles de repatriados de Estados Unidos, que a partir del 10 de mayo de ese año recibieron también sus tierras.

Además de los grupos procedentes de Anáhuac, N.L., hubo gran afluencia de repatriados, junto con aquéllos y otros de la región de La Laguna fundaron las colonias agrícolas de 18 de Marzo, Magueyes y Anáhuac. La colonización, propiamente dicha, comienza en grande a fines de 1936 y continúa hasta 1940. Cuando se entregan títulos de propiedad a los 6 000 colonos *campesinos*, por acuerdo del General Cárdenas. Ya para entonces la población total del Bajo Bravo se elevaba a 50 000 personas, contra sólo 10 000 en 1935 y el valor de las cosechas había pasado de 2 a 50 millones de pesos anuales. A los colonos se les dotaba de 10 a 12 hectáreas de riego por persona, habiéndose construido numerosas casas de materiales tradicionales, y otras de tabique y mampostería, muchas de las cuales fueron incluso diseñadas también por el ingeniero Chávez. La idea de Eduardo Chávez era la de distribuir las casas entre las parcelas y no

contribuir a la creación de grandes poblados, y tener aparte centros poblados donde estuvieran las centrales de maquinaria, escuelas, bodegas, etcétera, todo esto comunicado con una red de caminos vecinales.

Respecto a la inmigración de braceros que estaban en Estados Unidos, los cuales formaron el cuerpo principal de los colonos, obtuvimos datos de sumo interés tanto a través de los documentos como de entrevistas con los sobrevivientes de ese acto histórico. Así se manifestó que incluso muchos de los campesinos de Anáhuac, Nuevo León, eran a su vez repatriados, que llegaron a esa población un poco antes, procedentes de Estados Unidos.

Antes de la fundación de Anáhuac se había formado una caravana de 9 000 familias que vivían en Texas y Nuevo México para regresar a nuestro país. Ya en este Anáhuac se mezclaron otros campesinos originarios de diversos Estados, integrando un grupo superior a 300 familias. A todos los repatriados se les proporcionaron “los elementos necesarios para gastos de alimentación en el camino”; dentro de la precariedad de los presupuestos se les ayudaba (además hubo muchas repatriaciones aisladas al interior del país). El ingeniero Chávez personalmente recibió en el puente de Matamoros a 35 personas, entre ellas 17 el 3 de junio. La lista del primer grupo de repatriados es del 20 de mayo de 1939, e incluye los nombres de 56 personas. Juan Belmares, uno de los colonos, entró al Bajo Bravo por la Estación Control el 18 de marzo del 39 y posteriormente compuso un corrido en honor del ingeniero Chávez que alude a su generosidad. Fue realmente emocionante, hablar con las gentes que protagonizaron esas caravanas de repatriados, a los cuales se les dieron premios al mayor esfuerzo, por ejemplo, “un tractor al primer colono que termine la preparación de su rancho”. Este fue Manuel Ávila y lo recibió el 20 de noviembre; además se estimulaba la “organización de cooperativas que hagan más eficiente el trabajo”.

Un documento dice: “Al llegar los colonos se les daban algunos miles de pesos por hectárea para desmonte y dos mil pesos a cada familia para construir sus casas, eso era lo que se podía ayudar y lo pagarían a largo plazo. Se organizaron tiendas cooperativas y se crearon en el Bajo Bravo cortinas rompevientos entre parcelas que posteriormente fueron arrasadas”. “En Anáhuac se comenzó a desentrañar en las parcelas el 22 de septiembre de 1939 y las primeras casas aparecieron el mes de enero de 1940. La solución del problema integral del Bajo Bravo había venido el 24 de abril de 1939, cuando

se dota con 30 000 hectáreas para las colonias 18 de Marzo y Anáhuac, confirmado esto por el Reglamento para fraccionamiento y colonización de los terrenos del Bajo Bravo, expedido el 29 de julio de cuarenta”.¹³

El 23 de abril de 1939, el Presidente Cárdenas autoriza a Eduardo Chávez para que construya el Centro de Población Lucio Blanco. Al día siguiente se acordó el reacomodo definitivo de tierras y se otorgan créditos. Con mucha precisión el General Cárdenas señalaba en ese Acuerdo que si se otorgaban 10 hectáreas de riego a cada familia campesina era porque “bastan para asegurar el sustento” y debía alcanzarse para ellos “una situación que coadyuve a establecer los lazos de fraternidad que el Gobierno de la Nación persigue”. Ese mismo 24 de abril el ingeniero Chávez fue nombrado Director de Obras del Bajo Río Bravo de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, para que esté “en aptitud de cumplir debidamente con el programa delineado, tanto por repatriación como de colonización”.

Años más tarde se creó el municipio de Valle Hermoso, con cabecera en la ciudad del mismo nombre, producto de ese gran episodio del Bajo Bravo. Termina el autor Báez Arriaga: “Se vio cumplida su idea de repoblar la frontera norte de los Estados Unidos Mexicanos. Todos los que por el destino nos tocó figurar en esta obra, no nos vanagloriamos, sino que nos sentimos satisfechos por haber cumplido con una misión encomendada”.

Palabras sabias de un campesino mexicano, participe en ese proyecto precursor de desarrollo regional, que condensan en poco espacio la sustancia de lo sucedido entonces: *a*) la entrega total del campesinado a la labor de la Reforma Agraria cardenista y a la apertura al riego del Bajo Bravo, *b*) los sacrificios que sin chistar y con entrega noble y completa realiza el proletariado cuando se persigue un ideal factible y en definitiva el verdadero progreso social, *c*) el espíritu de servicio de Eduardo Chávez como técnico, amigo leal del campesinado y *d*) la praxis revolucionaria del Presidente Cárdenas, ese gran constructor de un México nuevo, donde la justicia imperara.

Eduardo Chávez resumía en 1964 cuáles habían sido los frutos de aquellos heroicos esfuerzos emprendidos a partir de 1935: “Fue hasta

¹³ Bassols Batalla, Ángel. *Experiencia del desarrollo regional en la región del Bajo Río Bravo en Tamaulipas de 1935 a 1940*, mayo 1983 y *Momentos en el desarrollo regional de México*, septiembre de 1983.

que las obras del Bajo Río Bravo convirtieron 200 mil hectáreas, antes desiertas e inaprovechadas, en la región de Matamoros colonizada por 21 ejidos nuevos y las colonias de campesinos de doce y veinte hectáreas, cuando las obras gubernamentales se tradujeron en el beneficio de 10 mil familias de agricultores directos, que no habían tenido nunca antes un pedazo de tierra y encontraron ahí una oportunidad de trabajar para sí mismos y la seguridad de su porvenir”. La película que entonces se filmó y las fotos que se conservan de aquella gesta son testimonio fehaciente del espíritu que animó una época entera de México. Así comenzó la historia del desarrollo regional en nuestro país y 50 años después, la epopeya de los campesinos del Noreste brilla más intensamente que nunca.